



# IMPROVISO

Llegué a Roma en 2024 guiada por la muerte. La primera, la muerte de Gramsci, que para mí es una tumba en un cementerio romano observada por Pasolini, la segunda muerte; la foto de ese momento (un momento inmortalizado) es la portada de un libro que contiene un poema sobre nuestra muerte colectiva: Il canto popolare.

Improvviso il mille novecento  
cinquanta due passa sull'Italia:  
solo il popolo ne ha un sentimento  
vero: mai tolto al tempo, non l'abbaglia  
la modernità, benché sempre il più  
moderno sia esso, il popolo, spanto  
in borghi, in rioni, con gioventù  
sempre nuove - nuove al vecchio canto -  
a ripetere ingenuo quello che fu

Llegué a Roma becada por la Academia de España en Roma para elaborar una pieza de esa investigación-red que denomino Trilogía de Naxos. Vine para buscar a los hijos y las hijas, a los nietos y las nietas de ese 1952 que arrasó el último mundo campesino italiano. Buscando una historia que fuese nuestra: ni una historia bonita, ni una historia que nos hiciese mejores que los demás para compensar el haber sido narradas como peores que cualquiera. Busco una historia nuestra que hiciese algo de justicia a nuestra gente.

(en un diálogo entre Ferruccio Brugnaro y Sandro Sardella, escritores obreros, escuché esta frase: yo no escribo para quedar por encima de los demás, sino para encontrarme con los demás)

Vine a Italia para alejarme, para tomar distancia, para que este lugar múltiple, diverso, complejo, el único estado del sur de Europa que no vivía en dictadura en los años 1950, nos hiciese de espejo. Para imaginar utopías: de no haber sufrido la dictadura ¿había alguna esperanza para nosotras, el mundo campesino, más allá de ser engullidas definitivamente por el mundo industrial?

Nuestro mundo campesino, en el Estado español, fue arrasado en 1953, cuando el franquismo dejó de ser considerado el enemigo fascista que era, y pasó a ser considerado el amigo anticomunista que también era. Los *agreements* con EEUU y el Concordato con el Vaticano se firmaron en el verano de ese año en que sucedió todo y empezó a acabar, definitivamente, todo.

Estas páginas son un encuentro de mucha gente que quiero, y es una forma, también, de daros las gracias.

!Larga vida a nuestra tierra bajo las uñas,  
!Larga vida a nuestras memorias!

Brigitte Vasallo

Nosotras, hijas e hijos de esa diáspora, siempre hemos contado nuestra historia con las palabras del amo, con las palabras del mundo vencedor de esta guerra, del mundo industrial: hemos aprendido en sus escuelas y en sus universidades y en sus cines y en sus libros que éramos atrasados, bestias, analfabetas, sucios, violentos... toda la vergüenza migratoria es un mecanismo de censura, de silencio. En ese pasado desolado y agreste, ¿quién querría verse representada?

Todos estos meses en Italia no he estado sola: he estado con mis compañeros y compañeras artistas residentes en la RAER que han alimentado, acompañado y acogido este proceso, sus dudas, sus dolores, sus alegrías, y he estado acompañada de esas personas descendientes de nuestra historia que, desde distintos lugares y disciplinas, están buscando cómo contarlos, como seguirnos contando. Sus trabajos se recogen en este fanzine, porque el formato mismo, de la artista Irene Pérez, es también una declaración de principios: un invitarnos a la complicidad de elaborar con vuestras manos, que son las manos de todas nosotras, este objeto de memoria colectiva.

